

AÑO 62 // N° 384 // MARZO - ABRIL 2023

LA SANA DOCTRINA

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS



Revista bimestral identificada con asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela

EDICIÓN

Marzo-Abril

Año 2023

Número 384

REDACTORES


GUILLERMO WILLIAMS (Fundador: 1958-61)


SANTIAGO SAWORD (1961-76)

SANTIAGO WALMSLEY (1976-93)

ANDREW TURKINGTON (1993-Presente)

CONTACTO

 Teléfono: +58 424 4149856

 E-mail: revistasanadoctrina@gmail.com

 <https://sanadoctrina.net/contactar/>

DISEÑO GRÁFICO

HÉCTOR POLANCO (CASTRO)

EDITORIAL

“La Sana Doctrina” es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: “La Sana Doctrina”) y autor.



CONTENIDO

Singularidad de una Asamblea

Bíblica (4) ————— **3**

Andrew Turkington

El Libro de Rut (3) ————— **7**

Gelson Villegas

Familias en la Iglesia Local (4) ————— **10**

E. L. Moore

Se solicita un Pastor ————— **12**

Alcímides Velasco

Zacarías Un Hombre Delante de Dios ————— **16**

Cristián Chirinos

Abriendo Surcos ————— **18**

Kenneth Turkington

Lo que Preguntan... ————— **22**

Gelson Villegas

¡Hombre, siento compasión por ti! ————— **24**

(Evangelio)

Anónimo

Singularidad de una **Asamblea Bíblica** (4)

por **Andrew Turkington**

4. Los **Distintivos** que diferencian a una asamblea

Una asamblea bíblica se distingue de todas las demás congregaciones existentes, no porque quiere distinguirse, sino porque se ciñe al modelo bíblico, cuando las demás no se sujetan a ese modelo. En la Primera carta a los Corintios encontramos varios distintivos que ayudarían a un creyente sincero encontrar una asamblea bíblica en medio de tantos lugares que profesan ser iglesias. Son prácticas que están en el diseño bíblico; no son ideas de los hermanos.

Supongamos que un grupo de personas aisladas en una selva encontraran un Nuevo Testamento. No tenemos duda que podrían llegar a ser salvos por la sola lectura del Testamento. De la misma manera, estudiando las Escrituras podrían comenzar a congregarse como asamblea, sin haber conocido a ninguna otra asamblea. Y si se ciñen enteramente al modelo descrito en el Nuevo Testamento,

serían semejantes a cualquier asamblea verdaderamente bíblica en el mundo. Esto no es algo hipotético, pues hay ejemplos conocidos.

En los días del apóstol Pablo, todas las iglesias tenían las mismas prácticas, como se puede entender por las siguientes referencias en 1 Corintios:

- 1.2 "con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo"
- 4.17 "la manera que enseñó en todas partes y en todas las iglesias"
- 11.6 "nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios"
- 14.33 "Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones"
- 16.1 "haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia"

Entonces, según la primera carta a los Corintios, una asamblea bíblica es un lugar donde:

1. SE RECONOCE EL SEÑORÍO DEL SEÑOR JESUCRISTO.

“Llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”, 1.2. Toda la asamblea se somete a la autoridad del Señor en todas las cosas. La máxima autoridad en la iglesia no es un pastor, es el Señor Jesucristo. Él es el que manda; Su Palabra es obedecida. El título “Señor” ocurre 68 veces en esta carta, indicando cuán importante es someternos a Su señorío en todos los aspectos.

2. SE RECONOCE QUE LO QUE ESTÁ ESCRITO EN 1 CORINTIOS (Y EN TODO EL NUEVO TESTAMENTO) SON MANDAMIENTOS DEL SEÑOR.

“Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”, 14.37. No son caprichos de Pablo, como algunos irreverentemente alegan. Los mandamientos del Señor no son para ser discutidos, sino para ser obedecidos. En este pasaje se concluye que los que no aceptan las enseñanzas de Pablo inspiradas por el Espíritu Santo, no son espirituales. Más bien son ignorantes: “Mas el que ignora, ignore”, 14.38.

En una asamblea bíblica, no tienen ningún valor las opiniones nuestras; lo que vale es la Palabra de Dios. La prueba para todo no es: “¿Qué dice el pastor?”, sino: “¿Qué dice la Escritura?”, Rom 4.3; Gál 4.30.

3. NO HAY UN PASTOR POR ENCIMA DE TODA LA CONGREGACIÓN

Es patente en esta carta la ausencia de toda referencia a un pastor que sea el jefe de la asamblea. Sin embargo, en el último capítulo el apóstol exhorta a los creyentes a sujetarse a personas que se habían dedicado al servicio de los santos y a todos los que ayudan y trabajan. También exhorta a reconocer a ciertos hermanos como Estéfanos, Fortunato y Acaico. Esto concuerda con la enseñanza de 1 Ts 5.12,13 y de Heb 13.17 sobre el reconocimiento de ancianos o pastores que el Señor ha puesto para cuidar a la asamblea.

De modo que en una asamblea bíblica no hay un solo pastor, sino una pluralidad de pastores, también conocidos como ancianos y obispos.

Este grupo de hermanos comparten la responsabilidad delante del Señor de cuidar y pastorear a la asamblea, sin percibir ninguna remuneración de parte de ella.

4. LAS HERMANAS GUARDAN SILENCIO EN LA CONGREGACIÓN

Este principio bíblico, descartado en la mayoría de lugares que profesan ser iglesias hoy en día, está firmemente basado en dos escrituras sumamente claras: 1 Cor 14.33-35 y 1 Tim 2.11-15. No podemos cambiar el significado de estos pasajes sin hacer violencia a la Palabra de Dios. Aunque debemos confiar

implícitamente en la sabiduría de Dios en exigir esto, sin embargo Dios se ha dignado en darnos las razones por las cuales manda este silencio.

5. TODO SE HACE DECENTEMENTE Y CON ORDEN.

“Pero hágase todo decentemente y con orden”, 14.40. En una asamblea bíblica todo se hace con dignidad y decoro; nada de gritos, alborotos, bullicio, voceríos ni aplausos, En este capítulo se ve el orden en las oraciones: uno solo está orando, y los demás están oyendo (vv. 16,17). ¡Todos no oran a la misma vez! También se ve ese orden en las participaciones públicas de los hermanos varones: “por turno”, v.27, “uno por uno”, v.31. La asamblea es la casa de Dios, y “Dios no es Dios de confusión, sino de paz”, v.33. Pablo tiene que reclamar ciertos desórdenes en la asamblea de Corinto, y promete que “las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere”, 11.34.

6. SE PREDICA EL EVANGELIO

Pablo recuerda a los Corintios el evangelio que les había predicado: “Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce”, 15.1-4. En una asamblea bíblica se predica a “Jesucristo, y a éste crucificado... no con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder”, 2.1-5. El poder no es la capacidad de vatios de la planta de sonido, sino el “poder de

Dios para salvación a todo aquel que cree”, Rom 1.16.

7. SE ENSEÑA LA PALABRA DE DIOS

En una asamblea bíblica se enseñan las doctrinas de la Palabra de Dios a los creyentes “para edificación, exhortación y consolación”, 14.3. En los cultos de estudio bíblico y ministerio se anuncia “todo el consejo de Dios”, Hch 20.27. La asamblea es como aquel gran aposento alto (Lc 22.12), un lugar sumamente amplio, porque hay lugar para toda la Palabra de Dios. No se desperdicia el precioso tiempo en actividades que no son para edificación espiritual, como obras de teatro, videos, orquestas, talleres, etc.

8. LA MUJER SE CUBRE LA CABEZA Y EL VARÓN ESTÁ CON LA CABEZA DESCUBIERTA EN LAS REUNIONES

A pesar de sus graves fallas, la asamblea de Corinto seguía con esta práctica enseñada por el apóstol. En 11.2-16, el apóstol enseña el orden divino establecido desde la creación y confirmado en la iglesia, “que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”. Cualquiera que entra en un culto de una asamblea bíblica, inmediatamente se fija en la distinción entre el hombre y la mujer, evidenciada por la cubierta.

9. SE CELEBRA LA CENA DEL SEÑOR TAL COMO EL SEÑOR LO MANDÓ

“Haced esto en memoria de mí”, 11.24,25, fue la ordenanza del Señor para sus discípulos la noche que fue entregado, y Pablo dice que lo debemos cumplir “hasta que él venga”, 11.26. En las Escrituras, la celebración de la Cena del Señor nunca fue algo personal, ni familiar, ni ocasional, sino congregacional. La primera iglesia en Jerusalén perseveraba en el partimiento del pan (Hch 2:42). En Troas lo celebraron el primer día de la semana (Hch 20.7) y, en los capítulos 11 al 16 de 1 Corintios, que tratan de las actividades de la iglesia reunida, se hace referencia a “cada primer día de la semana”, 16.2. Entonces, en una asamblea bíblica no faltará la celebración de la Cena del Señor cada primer día de la semana, con toda sencillez y sin ceremonias y ritos añadidos.

10. HAY LIBERTAD PARA EL EJERCICIO DE LOS DONES ESPIRITUALES

El Espíritu Santo ha dado capacidades espirituales a cada creyente, “repartiendo a cada uno en particular como él quiere”, 12.11. Estos dones son para ser usados, sea en público o en privado, para la edificación de la iglesia.

En una asamblea bíblica, un solo creyente no hace todo; hay oportunidad para que cada creyente ejerza su don.

“¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene

interpretación. Hágase todo para edificación”, 14.26.

11. SE LLEVA A CABO LA DISCIPLINA BÍBLICA

Una de las siete clases reuniones que, según el Nuevo Testamento, se deben realizar en una asamblea Bíblica es la que se hace cuando es necesario efectuar un juicio sobre uno de sus miembros a causa del pecado. “En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para la destrucción de la carne...”, 5.4,5. La asamblea es el templo de Dios y el Espíritu de Dios mora en ella (3.16), por tanto “el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”, 3.17. La disciplina es necesaria para mantener la santidad de la casa de Dios, y para que más adelante pueda haber la restauración del que ha caído en el pecado.

12. SE SIGUEN LOS PRINCIPIOS DE OFRENDAR DEL NUEVO TESTAMENTO

En relación a las ofrendas para el Señor, una asamblea bíblica no se guía por las leyes del antiguo pacto, como el diezmo que era obligatorio para Israel. La normativa del Nuevo Testamento es: “cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado”, 16.2, y “cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”, 2 Cor 9.7. Las instrucciones para ofrendar solamente son para los creyentes, porque “el sacrificio de los impíos es abominación a Jehová”, Pr 15.8.

Libro de Rut (3)

(Notas, Comentarios, Sugerencias)

por **Gelson Villegas**



MATRIMONIO A LA VISTA

En lo que concierne a Rut, si era una mujer físicamente atractiva o no, el texto bíblico no se detiene en hacérselo saber. Quienes en vista del matrimonio hacen de ello lo más importante, olvidan lo que está escrito, que “Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada” (Pr 31.30). Es claro que se trataba de una mujer joven, y así es calificada tanto por Booz como por el mayordomo en 2.5,6. También ello se deduce por la energía que muestra para el trabajo, al igual que por el comentario de Booz en 3.10.

Pero como se evidencia claramente, no hay empeño en la narración por destacar los encantos físicos de la joven. Antes bien, Dios empieza por lo vitalmente importante, por su conversión al Dios de Israel (1.16,17; 2.12). De manera que el matrimonio de Booz y Rut no fue un yugo desigual entre un creyente y una incrédula, hecho contrario a la voluntad de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2 Cor 6.14). Fue, pues, la unión de un judío creyente

con una gentil convertida al Dios verdadero, figura en perspectiva del día cuando siendo todos los creyentes uno en Cristo Jesús, “ya no hay judío ni griego” (Gál 3.28). Al ser Cristo nuestra paz, y habiendo derribado la pared intermedia de separación, de ambos pueblos habrá hecho uno solo (Ef 2.14).

De igual manera, “el amor es ciego” no es doctrina bíblica y aténgase a las consecuencias aquel que quiera ir al matrimonio con los ojos cerrados. Contrariamente, el historial de los futuros contrayentes debe ser un libro abierto para ambos, pues, es decir y conocer la verdad desnuda lo que crea confianza y seguridad; el secretismo puede poner un matrimonio en la cuerda floja.

Booz llegó a conocer a Rut bastante bien: en 2.5-7 pregunta al mayordomo por aquella extraña que ha entrado a trabajar a su campo, y el criado le informa la procedencia y la relación que la ata a Noemí. En 2.11,12 le dice a la misma moabita que ya él ha conocido el bien que hizo a su suegra, después que Elimelec murió, y en 3.11 la consuela, diciéndole: “No temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi

pueblo sabe que eres mujer virtuosa". En este sentido, la muchacha le dice: "¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas...?" (2.10), siendo la lectura en el texto hebreo por "reconocer", al igual que en v. 19 "fijarte en mí", teniendo el término, en su raíz primaria, el significado de "escudriñar".

De otro lado, lo que Rut conocía de Booz provenía de una fuente muy confiable, pues Noemí, su suegra, había estado casada con un pariente de Booz. ***Se entiende, pues, que cada uno tenía claridad muy meridiana acerca del otro.***

La porción del capítulo 3.1-9, donde encontramos el episodio en la era de Booz (lugar abierto y llano donde se trillan las mieses), no debe ser visto con ojos de malicia, sino en el debido contexto de las costumbres hebreas de la época. La moabita fue a aquel lugar en atención a las instrucciones de su suegra Noemí, y en ninguna manera a una cita amorosa nocturna y clandestina.

Quienes buscan la voluntad de Dios para el matrimonio no llevan una vida desordenada ni, por supuesto, se exponen a caer en prácticas inmorales que puedan traerles una cojera permanente en su testimonio.

El hecho de dormir a los pies de Booz (3.7) fue una declaración elocuente de su disposición para sujetarse a él, como más tarde tal hecho será manifestado como la norma de Dios en la relación esposa-esposo: "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor" (Ef 5.22). De la misma manera, el pedir a aquel varón que extendiera el borde de la capa sobre ella (v.9) era simbólico de solicitar y

recibir la protección legal, y en este caso también afectiva, de uno que podía redimir (compare 2.20 con 3.9).

Según las instrucciones de Booz (3.14), ella se levantó "antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros", porque él no quería que se supiese que había venido mujer a la era. Él no quería exponerla a la mala fama y, en este sentido, cualquier cosa que traiga murmuración –fundada o infundada– debe ser evitada.

En el capítulo 3 encontramos algunos detalles en cuanto al Booz histórico que muy bien podemos aplicar a nuestro Booz Celestial. Noemí le dice a Rut, cuando le pide ir a la era, lo siguiente: "y él te dirá lo que hayas de hacer" (v. 4), confiada enteramente en la capacidad de aquel hombre para guiar y direccionar los pasos de la nueva creyente. Con relación al matrimonio –y a cualquier otra decisión del creyente– la consejería humana no debe ser desdeñada, si viene de fuente confiable, pero ésta no debe sustituir el conocimiento de la voluntad de Dios, como fruto de una consulta firme al Señor por medio de la oración. Él está dispuesto a dar a conocer Su voluntad a aquellos que sin reserva están dispuestos a llevarla a efecto.

Verso 7 del capítulo 3 nos presenta a Booz durmiendo al lado del montón. La cosecha ha sido recogida y él es el dueño de todo ese cereal, fruto de una tesonera labor en su campo. Pero antes que Rut se marche él le dice: "Quítate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad" (v. 15). Ya Booz está proyectando ese carácter de sustentador y proveedor que en el N. Testamento Dios le asigna al varón: "Porque nadie aborreció jamás su

propia carne, sino que la *sustenta* –su sentido primario es “la alimenta”– y la cuida, como también Cristo a la iglesia” (Ef 5.29).

Pero en un sentido mucho más elevado, un día en la historia nuestro Booz Celestial “fue hecho carne, y habitó entre nosotros... *lleno* de gracia y de verdad” y “de su *plenitud* –de su llenura– tomamos (o, mejor “recibimos”) todos gracia sobre gracia” (Jn 1.14,16). Fue así que Él llegó a ser nuestro “goel”, nuestro pariente cercano, y siendo dueño del “montón” nosotros podemos extender la capa de nuestra fe y recibir de su plenitud abundante gracia.

Tocante a este último comentario, sugerimos que la generosidad y la capacidad proveedora de aquel varón estuvieron limitadas por el tamaño de la capa de Rut.

Si ella hubiese tenido una capa de mayor tamaño, el otro único limitante hubiese sido cuántos kilos –por decirlo en forma actualizada– la moabita podría llevar sobre sus hombros. Alguien ha dicho que Dios tiene un pan muy grande de las riquezas de su generosidad, pero que, lamentablemente, nosotros nos contentamos con recoger sólo migajas debajo de su mesa. ¿Cuál es la medida de nuestra capa?

En 3:18 tenemos la última recomendación que Noemí da a Rut: “Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy”. El término “espérate” literalmente es “siéntate”, es decir: “No puedes hacer nada, no debes hacer nada, deja enteramente el asunto en manos de

Booz, tú puedes sentarte y descansar sabiendo que aquel hombre está totalmente ocupado en el caso”.

Así es nuestro Salvador en lo que concierne a su iglesia: “... el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil 1.6), y así es en lo tocante a la vida de cada uno de sus santos: “Él, pues, acabará lo que ha determinado de mí; y muchas cosas como estas hay en él” (Job 23.14).

“Espérate, hija mía...” fue un consejo muy necesario en ese momento para la jovencita nueva creyente e inexperta aun en las cosas de la vida. Es un consejo válido hoy entre nosotros, pues con mucha frecuencia cometemos el pecado de la inmediatez, queriendo tener en nuestras manos “ya” y “hoy mismo” lo que nos apetece, olvidando que “Los bienes que se adquieren de prisa al principio, no serán al final bendecidos” (Pr 20.21).

Lo anterior es cierto aun en aquello que es conforme al plan de Dios para nosotros pero que, sencillamente, queremos adelantarnos al tiempo de Dios. Por tal apresuramiento Abraham y Sara consiguieron un hijo por medio de un atajo, no por la vía del camino de Dios. De ello vino Ismael que era un hijo según la voluntad de ellos, pero no el hijo de la promesa: ese vendría más tarde, en el tiempo de Dios. Así le dijo Dios a Abraham: “Al tiempo *señalado* volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo” (Gn 18.14) y, luego leemos que “Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, *en el tiempo que Dios le había dicho*” (Gn 21.2).

De la misma manera, Saúl se adelantó a celebrar un sacrificio –y él no era sacerdote– sólo porque el profeta Samuel no había llegado a la hora señalada, pero

apenas "cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía" (1 Sam 13.10) ¡Si tan sólo hubiera esperado un poquito más! Por tal impaciencia el profeta le dijo: "Locamente has hecho... Mas ahora tu reino no será duradero... por cuanto no has guardado lo que Jehová te mandó" (1 Sam 13.14).

Recordemos que la obediencia a nuestro Dios tiene que ver con hacer lo que Dios dice, como Él lo dice y cuándo Él lo dice. Y siempre habrá indicadores con respecto al

tiempo de Dios. Tal vez el siguiente ejemplo sirva para ilustrar lo que hemos dicho: cierto joven en vías de matrimonio solicitó a otro creyente un gran favor, es decir que le diera en préstamo determinada cantidad de dinero porque ya se acercaba la fecha de su matrimonio y aun no tenía cama ni cocina. Se ve claro que lo primero no era tener una fecha, sino tener cama y cocina. ¿Será el tiempo de Dios cuando se tiene que empezar la vida matrimonial endeudado?

Algunos grupos o "Familias" en la Iglesia Local (4)

La Familia Leal

(también se llama "Devota"): siempre fiel al Señor

De "Congregados en mi Nombre"

POR E.L. MOORE

Faltan adjetivos para describir esta familia: constante, confiable, cumplidora, honesta, sincera, fiel, y mucho más. En realidad, la familia Leal hace honor a su nombre, porque es verdaderamente leal. Y lo que llama la atención es que su lealtad está bien dirigida. Es leal al Señor y a Su Palabra, lo que produce lealtad a la asamblea y a los hermanos individualmente.

Pero nótese: para esta familia, el Señor está primero. O sea, que si tienen que escoger entre obedecer al Señor o apoyar a un hermano que quiere hacer algo contrario a los principios bíblicos, su lealtad será hacia el Señor. Por otro lado, si se trata de defender a ese mismo hermano ante una calumnia, la familia Leal será la primera en

hacerlo. Y el que viene con un chisme acerca de alguien no encontrará oído en la familia Leal.

En cuanto a la asamblea, su lealtad se demuestra de muchas maneras: su fiel asistencia a las reuniones, su participación en las actividades, sus oraciones fervorosas, su empeño en invitar a otros, etc. Y si alguien (de la familia Quejosa, o de afuera), habla contra la asamblea, o contra los ancianos, la familia Leal saldrá sin titubear a defenderlos.

Pero la lealtad no es la única cualidad de esta familia, pues va a la par con otras que merecen nuestra atención. Veamos algunas de estas cualidades (o virtudes):



1. Ayudadores –siempre se prestan para ayudar en la asamblea, incluyendo los trabajos manuales menos agradables. –Y si alguien tiene un problema, escuchan con atención y hacen lo que pueden para solucionarlo. (Pero porque son leales, ino lo difunden a los cuatro vientos!)

2. Dedicados (con sacrificio) –¿serán de la misma familia de Estéfanos, de los cuales está escrito “se han dedicado al servicio de los santos” (1 Cor 16.15)?

3. Emprendedores –están prontos a emprender obras nuevas en el evangelio, pero siempre lo hacen con el pleno conocimiento de sus hermanos (sobre todo los ancianos), y piden sus oraciones y su comunión. La familia Leal no conoce la frase: “mi Obra”.

4. Perseverantes –perseveran en lo que emprenden, aun cuando el camino se hace difícil y sienten la falta de apoyo de otros. Confían en el Señor y por lo tanto, aun la actitud de la familia Mirona (que mira y critica, pero no hace nada) no les desanima.

5. Discernidores –disciernen entre lo que contribuye al bienestar del testimonio, y lo que podría causar problemas después. Y puesto que ni por nada quisieran ver dañado el testimonio, se abstienen de todo lo que pudiera contribuir a ello (ver 1 Ts 5.22).

6. Antiguos (pero no anticuados) –porque son fieles a la Palabra de Dios, y creen que sus verdades inmutables están vigentes hoy así como lo eran en el principio, no aceptan los esfuerzos de algunos de modernizarla, ni de añadir “novedades”.

7. Devotos al Señor –sus corazones rebozan con gratitud al Señor, y lo demuestran sobre todo en la Cena de Señor. Pero su fidelidad y devoción no terminan con las reuniones, En casa practican la “devoción familiar” (lectura de las Escrituras y oración

con la familia) y manifiestan el amor entre sí de manera práctica.

Examinemos la frase “devotos al Señor”. Sin duda, hay mucho trabajo/obra para todos en la asamblea: trabajo manual, y obra espiritual. Y no hay ningún trabajo que tenga menor importancia que otro. Aun lo que parece más insignificante “no perderá su recompensa” (Mr 9.41). Pero no nos olvidemos que, por sobre todo, el Padre busca a adoradores, que adoren “en espíritu y en verdad” (Jn 4.23). Tal vez seamos trabajadores empeñosos, dedicados al servicio, y no de los que se quejan, o sólo miran. Pero... ¿somos adoradores? ¿Estamos verdaderamente llenos de amor hacia el Señor?

El servicio para el Señor es sumamente valioso. Sin embargo, si no hay adoración, el servicio pierde su significado; es mera religión.

En cambio, el amor al Señor Jesucristo ennoblece el trabajo más insignificante; es como un símbolo de ser genuino. Los obreros (sea en lo manual o lo espiritual) que dejan de adorar terminarán desencantados, engrosando las filas de los murmuradores y mirones. Pero si el Señor ocupa el lugar de preeminencia, descubriremos que la adoración es el fundamento de nuestro trabajo/obra. Además, traerá múltiples beneficios: nos dará nuevas fuerzas para nuestro servicio, transformará nuestro carácter y agrada al Maestro.

La adoración será nuestra ocupación eterna, y se nos concede el privilegio de iniciarla ahora. Así que, imitemos a la familia Leal en su fidelidad y devoción al Señor, y no dejemos que otras actividades, especialmente las legítimas y aprobadas, nos distraigan de la actividad primordial: la adoración.

se solicita un Pastor

(que sea de la talla de Jacob)

por Alcímides Velasco



Es frecuente encontrarse con un aviso en la prensa, o en la puerta de una casa, requiriendo los servicios de un trabajador, que llene cierta medida de requisitos exigidos. En estos tiempos críticos que viven nuestras iglesias, urge la presencia de verdaderos pastores, que llenen aunque sea en cierta medida el "currículum" del pastor Jacob. Este pastor cuando habló de su obra en relación a las ovejas bajo su custodia, se expresó en términos de abnegación. Notemos tres sacrificios en su vida de pastor:

1. SACRIFICIO DE SUS PROPIOS BIENES

Jacob tenía, como todo judío, una inclinación a ser "agarrado". Cuando nació, su mano agarró el calcañar de su hermano gemelo (Gn 25.26). Sin embargo, a pesar de esta natural tendencia ventajista, Jacob no procedió con este espíritu en sus responsabilidades como pastor. Él le dijo a Labán: "... yo pagaba el daño". Y añadió: "Yo ni comí carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por las fieras... lo hurtado así de día

como de noche a mí me lo cobrabas", Gn 31.38,39. Es muy probable que la ley de Ex 22.10-13 estuviese en vigencia desde tiempos remotos, pero el "vivo" Jacob no hizo valer este derecho. Aunque era contrario a su carácter, él pagaba el daño. Jehová vindicó a Su siervo Jacob. Este patriarca dijo a Labán: "Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos", Gn 31.42.

El Príncipe de los pastores ha encomendado una mayordomía a los pastores del rebaño: El dice: "Cuídamele, y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese", Lc 10.35. El verdadero sobreveedor cuida de las ovejas "no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto", 1 Ped 5.2. Vivimos en un siglo de comodidades. Allí están las ovejas: las débiles, necesitan fortaleza; las enfermas, la venda de curación; la perniquebrada, el trabajo de entablilladura; la descarriada, ser vueltas al redil.

Oigamos el siguiente diálogo entre un pastor y su Señor.

—pregunta el Señor— Pastor, ¿me amas? Apacienta mis corderos

—respondió el pastor— Señor, Tú sabes que yo te amo y amo Tus ovejas, ipero no tengo carro!

—el Señor dice por segunda vez— Pastor, ¿me amas? Pastorea Mis ovejas

—el guía del rebaño contesta—Señor, Tú sabes que te amo; pero es que gano poco, y los pasajes están tan caros...

—el Señor pregunta la tercera vez— Pastor, ¿me amas? Apacienta mis ovejas

—el pastor se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿me amas?, y le respondió—Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que eso queda lejos a pie, y ahora no resisto.

Jacob dijo [literalmente] a José: "Ve, te suplico, y mira la paz de tus hermanos, y la paz del rebaño" (Gn 37.14). José amaba a su padre, a sus hermanos y al rebaño, y caminó a pie del valle de Hebrón pasando por Siquem, hasta Hebrón, unos cien kilómetros. Aquel día, andando errante por el campo, un hombre le preguntó, diciendo: ¿Qué buscas? José respondió: "Busco a mis hermanos".

El que ama sacrifica; y si hay que viajar en transporte alquilado, hace como Jonás, paga su pasaje.

El apóstol Pablo estuvo dispuesto a pagar a Filemón el daño que ocasionó Onésimo; dijo: "Si en algo te dañó... yo te lo pagaré", Flm 18-19. Eliab, el hermano mayor de David, se indignó contra él, y le dijo:

"¿A quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto?", 1 Sam 17.28. Eliab ignoraba que David era verdadero pastor. La Escritura dice que David, antes de salir, había dejado las ovejas al cuidado de un guarda (1 Sam 17.20). David, indudablemente, había hecho un arreglo con ese hombre sobre la forma de pago de sus Servicios durante su ausencia.

El pastor no debe ser anciano del tipo carretilla: que visita si otros lo llevan; que sale más allá de sus linderos cuando son otros los que empujan. Evitemos a toda costa ser pastores del facilismo. Jacob no era pastor de esta talla. "El asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas", Jn 10.13.

Sabemos que ni este artículo, ni otros, ni mil conferencias de ancianos, harán verdaderos ancianos a los que no lo son de corazón; ni hay en la farmacia algún producto para administrar que produzca ejercicio pastoril.

Ese deseo nace del corazón que siente su responsabilidad, del que ama al Señor del rebaño, del que es consciente que sólo cuando aparezca el Príncipe de los pastores, es que recibirá la corona incorruptible de gloria (1 Ped 5.4).

2. SACRIFICIO DE SUS PERSONALES BENEFICIOS

Jacob dijo: "De día me consumía el calor, de noche la helada", Gn 31.40). Era más cómodo para Jacob

estar bajo la sombra de un gran peñasco en tiempo del ardiente verano, y dejar las ovejas expuestas a la inclemencia del sol. Pero Jacob prefería albergar la fatigada oveja al abrigo de la sombra, aunque él recibiera el calor del día. Era un tierno pastor; sabía por experiencia que las recién paridas no debían asolearse; las ponía al amparo de la roca. En el verano, al caer la noche, hay cambios bruscos de temperatura. El pastor queda expuesto a estas rudas condiciones ambientales por amor a las ovejas. Durante el invierno las noches son muy frías: Jacob habla de la helada de la noche invernal.

Es interesante notar el verbo empleado para expresar la acción de las condiciones climáticas sobre su propia vida: "consumir". Sugiere la idea de acabarse, desgastarse, agotarse. Nos hace pensar en las palabras del apóstol Pablo: "Y yo con el mayor placer gastaré de lo mío, y aun a mí mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos". "Lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no me enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?". "Tan grande es nuestro afecto por vosotros que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio, sino nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos". "Aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe" (2 Cor 12.15; 11.28-29; 1 Ts 2.8; Fil 2.17). Su vida era como la de Jacob, un darse, un dedicarse a otros por amor.

Bienaventurados los ancianos que se consumen en su obra pastoril. No perderá su recompensa el que por amor a sus ovejas llevó el calor del día y el frío de la noche. El pastor no trabaja semana de cuarenta horas; trabaja en todo tiempo y en todo clima; su trabajo es constante. En aquellos veinte años de difícil trabajo pastoril, Jacob había gastado sus mejores energías. Con razón dijo a Faraón: "...pocos y malos han sido los días de los años de mi vida ", Gn 47.9). El había sacrificado mucho de su propio beneficio personal. No fue en vano; Dios lo honró. Cuando llegó con sus rebaños a Canaán, después de aquellas duras penalidades, el Señor envió ángeles a recibirlo (Gn 32.1).

3. SACRIFICIO DE SU PLACENTERO BIENESTAR

Jacob dijo también: "el sueño huía de mis ojos", Gn 31.40). Conviene señalar que los trasnochos de Jacob en aquellos apriscos orientales no eran productos de desvelos a causa del insomnio que padecía. No; aquellas vigilias eran el resultado de las preocupaciones por las ovejas expuestas al peligro. Él reconoce que el sueño huía, se alejaba de él, al pernoctar en aquellos escarpados y peligrosos parajes. ¿Cómo podía darle reposo a su cuerpo y descanso a sus huesos si amenaza de riesgo se cernía sobre las manadas? Sus palabras nos hacen recordar la abnegación de los pastores de Belén, la noche en que nació el Señor (Lc 2.8). El apóstol Pablo dijo a los ancianos de Efeso en Mileto: "Mirad...

por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos... Después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán el rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno”, Hch 20.28-31.

No nos olvidemos que el enemigo que sembró la mala semilla en el campo, lo hizo mientras los siervos del Señor de la mies dormían descuidadamente (Mt 13.25. Se dice de los pastores: “Ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta”, He 13.17. Velar significa estar sin dormir el tiempo destinado al sueño.

Cierto profesor escocés, estando en Siria, se halló cerca de un rebaño de ovejas en el momento en que el pastor se introducía a su redil. Era este un espacio cuadrado, rodeado de un muro con una sola puerta.

—¿Tiene Ud. miedo de bestias salvajes?— *preguntó el visitante*

—Tengo que estar constantemente en guardia y estar alerta toda la noche— *respondió el pastor*

—¿No bastan para proteger las ovejas los muros que las rodean?

—¡Oh, no!

—Pero, no veo la puerta que sirve para cerrar la entrada

—Yo soy la puerta— *contestó el pastor sonriendo*

—¿Qué quiere Ud. decir?—*replicó el profesor*

—Quiero decir que cuando mis ovejas están todas dentro del redil, me acuesto a través del umbral de la puerta que hay en el muro, y ninguna de ellas puede salir, ni podrá entrar bestia salvaje sin pasar primero por encima de mí. Así mis ovejas están bien resguardadas. Como puede darse cuenta yo mismo soy la puerta.

Mientras las ovejas duermen, ellas no son conscientes que no se adormecerá ni dormirá el que las guarda. Al amanecer del otro día tampoco se aperciben que la vida la deben a la vigilancia del pastor abnegado que les ama.

Pastor, la vida de la iglesia, de la hermosa grey que el Señor te ha dado, depende mucho de tus desvelos, de tus agónicas luchas en intercesión por ellas.

Algunos, sin conciencia de las horas, bañados en frío sudor, gimen por aquellos que duermen plácidamente sin percatarse del peligro. Pastor, echa tu carga en el silencio de la noche sobre los hombros del Príncipe de los pastores; cuando Él aparezca, pagará. ¡Adelante! “Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños” (Pr 27.23).

Zacarías: Un hombre delante de Dios; Lucas 1.14

CRISTIÁN CHIRINOS

(De: "La Sana Doctrina"
Julio-Agosto 1983)

1. SU JUSTICIA ERA DELANTE DE DIOS

“Ambos eran justos delante de Dios”. Una cosa es ser justo delante de los hombres, otra cosa es ser justo delante de Dios. Jesucristo dijo de los fariseos: “Os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad” (Mt 23.28). Zacarías vivió en un tiempo de decadencia espiritual, dando a entender que el medio ambiente no debe influir negativamente en la conducta de un cristiano. Mientras más densas sean las tinieblas de la noche de este mundo, más debe brillar la luz de un Cristiano. Cristo dijo: “Vosotros sois la luz del mundo... así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5.14,16). Debemos ser como Cristo, quien aunque estaba en medio de pecadores, era “apartado de los pecadores” en su conducta (Heb 7.26). ¿Qué era lo que controlaba la vida de Zacarías y de su esposa? Indiscutiblemente la Palabra de Dios: “Andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor”. Para el creyente cuya guía de conducta es la Palabra de Dios, no puede haber injusticia en su vida.

2. SU SACERDOCIO ERA DELANTE DE DIOS

“Ejerciendo... su sacerdocio delante de Dios”. Los sacerdotes debían dejar de ejercer a los 50 años (Núm 8.25). Se dice de Zacarías que era “ya de edad avanzada”, ¿es un hombre a los 50 años de edad avanzada, que no pueda engendrar hijos, y mayormente, en aquellos tiempos? Se deja ver que esta ley no estaba cumpliéndose; pero se deja ver también que aunque Zacarías era un hombre de más de 50 años, no estaba caduco. El secreto es que él no hacía su servicio “para ser visto por los hombres”; él “se fortaleció en Dios”. Isaías dice que Dios “da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. .. los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas” (Is 40.29-31). También el salmista dice: “El justo florecerá como la palmera... plantados en la casa de Jehová... aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes” (Sal 92.12-14).

Aquel que trata de servir a Dios para recibir el aplauso de los hombres, se cansa cuando éstos dejan de aplaudirle, pero aquel que sirve en la presencia de Dios, toma nuevas fuerzas como el águila.

3. SU ORACIÓN ERA DELANTE DE DIOS

El ángel le dijo: “Tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo”. El salmista dijo: “Suba mi oración delante de ti como el incienso” (Sal 141.2). Si ellos eran de edad avanzada, ¿desde cuándo estaban orando por un hijo? Sin duda desde hacía muchos años. Además de esto, Elisabet era estéril; pero él no había dejado de orar. La esterilidad de Elisabet no era el impedimento por el cual Dios no contestara su oración más pronto. Dios tenía su tiempo en el que iba a contestar: el hijo que Dios le iba a dar era nada menos que el precursor del Mesías, y el Mesías tenía su tiempo específico en que habría de nacer (Gál 4.4). Por eso la contesta no podía venir antes, pero ellos no dejaron de orar. “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a él día y noche?” (Lc 18.7). El diablo es muy astuto para tentarnos a dejar de orar, cuando no recibimos la respuesta inmediatamente; pero el Señor habló sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar (Lc 18.1).

4. SU MATRIMONIO ERA DELANTE DE DIOS

Los sacerdotes se podían casar con mujeres de cualquier tribu (Lev 21:24), pero Zacarías se casó con una del linaje sacerdotal: **“Su mujer era de las hijas de Aarón”**. No había incompatibilidad de carácter: “ambos eran justos. .. y andaban irreprochables”. El hecho de tener un hijo en su vejez indica que había normalidad en sus relaciones. Ambos estaban satisfechos el uno con el otro. “Alégrate con la mujer de tu juventud” (Pr 5.18), es decir, la que adquiriste desde tu

juventud, la que ha sido tu compañera por años. En vista de ser el matrimonio algo de tanta importancia, el Cristiano debe orar mucho para escoger su cónyugue; debe dejar que Dios escoja por él.

En un matrimonio aparejado por Dios, no puede haber equivocación.

Bueno es casarse: “Honroso sea en todos el matrimonio” (Heb 13.14), pero “con tal que sea en el Señor” (1 Cor 7.39).

5. SU DISCIPLINA ERA DELANTE DE DIOS

En relación con su perplejidad relacionada con el nacimiento de Juan, el ángel le dijo: **“Y ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga,** por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo”. Llama la atención que un hombre de la talla espiritual de Zacarías haya cometido esta falta, de incredulidad, dándonos esto a entender que “no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien, y nunca peque” (Ec 7.20; 1 Jn 1:8). Pero llama poderosamente también la atención que Dios no pasó por alto su falta, por muy leve que pareciera. Él tuvo que ser disciplinado; posiblemente su disciplina duró nueve meses. Si Dios no hace acepción de personas, mucho menos debemos hacerla nosotros. Toda falta debe ser disciplinada, y ninguna disciplina debe ser levantada antes de su debido tiempo. “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios” (1Ped 4.17).

Abriendo Surcos

por Kenneth Turkington

(Tomado de: "Como Alcanzar a Otros para Cristo. Tomo II", Dr. Luis A. Silva Cisneros y colaboradores. Usado con permiso).

El título sugiere el trabajo duro del "pionero". Hay campos que han sido cultivados por años, donde es relativamente fácil sembrar y cosechar. Pero hay los que se atreven a abrir surcos en campos nuevos, terreno "virgen", y tienen que luchar con toda clase de impedimentos y obstáculos para lograr resultados. Paralelamente en el campo espiritual, hay la imperiosa necesidad de avanzar y poseer terrenos nuevos con el mensaje emancipador del Evangelio. Es arduo trabajo, lleno de dificultades, sin poder contar con mucho apoyo de otros creyentes y asambleas vecinas, pero a la vez con grandes perspectivas de cosecha espiritual, para que el que siembra goce juntamente con el que siega (Jn 4.3).

¿Pero se podrá encontrar terreno completamente virgen? No exactamente. Cuando el trabajador sigue la dirección del Espíritu Santo, encontrará evidencias de una preparación previa. Así fueron los casos de: Lidia en Filipos, Aquila y Priscila en Corinto. Aun en los casos contados donde nunca ha llegado el testimonio de las Sagradas Escrituras, Dios tiene un testimonio en la misma creación. "Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras", Rom 10.18. El campo nuevo puede ser una

región distante, muy aislada de otras asambleas, como también uno de los numerosos barrios que surgen de la noche a la mañana en nuestras grandes ciudades. "El campo es el mundo", Mt 13.38.

ES UN TRABAJO ARDUO

Absténgase el perezoso o el de apocado ánimo, pues hay que hacer surcos profundos. "El perezoso no ara a causa del invierno; pedirá, pues, en la siega, y no hallará", Pr 20.4. "El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero", 2 Tim 2.6. El Apóstol Pablo, un gran ejemplo en sus viajes misioneros, dijo: "Antes he trabajado más que todos ellos", ¿Jactancia? No, pues aclara de inmediato; "no yo, sino la gracia de Dios conmigo", 1 Cor 15.10. La fuerza natural es completamente insuficiente para tan magna tarea, pero el consejo del veterano a su hijo en la fe es: "Esfuézate en la gracia que es en Cristo Jesús", 2 Tim 2.1.

SE REQUIERE SABIDURÍA

Abrir surcos requiere sabiduría e instrucción divina, "El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrenos de la tierra? Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo

en hileras...? Porque su Dios le instruye y le enseña lo recto”, Is 28.24-26.

Así como el labrador de la tierra usa de un cúmulo de conocimientos y experiencias, el trabajo en el Señor debe amoldarse al patrón bíblico para trazar un surco derecho, y obtener resultados para la gloria de Dios.

Juan el Bautista rompió bien los terrones al hablar del pecado y del juicio inminente, pero luego derramó la buena semilla del evangelio al anunciar: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Jn 1.29, En Éfeso, el Apóstol Pablo no rehusó anunciarles “todo el consejo de Dios”, Hch 20.27; y así se consideró limpio de la sangre de todos, habiendo cumplido su responsabilidad. En esto fue obediente a la gran comisión del Señor resucitado: “Enseñándoles que guarden todo lo que os he mandado” Mt 28.20.

El que “abre surcos” debe tener por meta el establecimiento de una asamblea neotestamentaria, como candelero de Dios en la localidad. No es uno que predica “por envidia y contienda”, Fil 1.15, o en espíritu de competencia, sino que trabaja en comunión con la asamblea que lo respalda y con otros obreros. La hermosa palabra griega “sunergos” (trabajar junto con) traducida “colaborar”, “cooperar”, o “colaborador” es usada tantas veces por el apóstol Pablo, para indicar su aprecio de los que trabajaban con él. Por otro lado, la ley prohibía arar con buey y con asno juntamente, y la lección clara es que debemos mantener la debida separación del mundo religioso, evitando la cooperación interdenominacional que

implica apoyar prácticas antibíblicas.

EJEMPLOS BÍBLICOS

Hay muchos ejemplos bíblicos, y queremos aprovechar de lo que el apóstol Pablo escribe a los Corintios (1 Corintios 1,2,3) para enfatizar principios sanos para los que “abren surcos”. Del desarrollo de la obra de Dios en esta importante ciudad, el apóstol Pablo usa una doble figura: “labranza de Dios, edificio de Dios”, Ambas están llenas de instrucción, aunque la primera es la que más interesa ahora. En la segunda figura, Pablo es el perito arquitecto, que con sabiduría de Dios puso el fundamento adecuado, para que otros edificaran encima. El fundamento es Jesucristo, y el tema de la predicación de Pablo fue “Jesucristo, y a este crucificado”.

En la primera figura, Pablo y sus acompañantes son colaboradores de Dios, y él dice sencillamente: “Yo planté”. Otros llegaron después para regar, pero a Pablo le tocó la dura tarea inicial en Corinto, enfrentándose con mucha oposición, pero fortalecido por la promesa del Señor: “No temas, sino habla y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”, Hch 18.9-11. El trabajo era material (haciendo tiendas) y espiritual (entregado por entero a la predicación de la Palabra). El primer aspecto es importante porque ayuda a vencer prejuicios y nociones equivocadas (ej. “los evangélicos son flojos”).

No pasemos por alto el hecho que se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios”. Hch 18.9-11. Esto es indispensable en una obra nueva, para fortalecer a los nuevos creyentes de manera que “no sean niños

fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina”, Ef 4.14. Aún después de salir de Corinto para avanzar a nuevos campos, Pablo sentía su responsabilidad hacia aquellos que eran sus hijos en la fe, y les escribe para ayudarles en los problemas que se presentaron, y también les visita posteriormente.

SURCOS EN VENEZUELA

La obra del Señor en Venezuela debe mucho a hombres enviados por Dios, que abrieron surcos profundos, siguiendo el patrón bíblico, y cuyo ejemplo debe ser estudiado y no olvidado por la presente generación. Consideremos entre otros aspectos, los siguientes:

1) Fueron enviados por el Señor. No eran “lanceros independientes” sino apoyados y recomendados por asambleas neotestamentarias en otros países, y luego en Venezuela donde *se habían ganado la confianza del pueblo del Señor* y de los ancianos, *por la obra que ya habían hecho* y también *por su buen testimonio*. Todo según el ejemplo de Hch 13.1-4, cuando Bernabé y Saulo fueron apartados para la obra a la cual los había llamado el Espíritu Santo. (Al llegar al país, trabajaban armoniosamente con los otros que ya estaban activos en la obra).

2) Dependían únicamente del Señor para su sostén. “Salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles”. 3 Jn 7.

Es decir, aceptaban sostén material únicamente del pueblo del Señor. haciendo saber sus necesidades al Señor en secreto, o sea en oración.

3) Estaban dispuestos a sufrir penalidades como buenos soldados de Jesucristo. Como dijo Pablo: “con el mayor placer gastaré lo mio, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos”, 2 Cor 12.15.

4) Cada obrero miraba al Señor para dirección en relación al campo de trabajo y sus movimientos en la obra. No había una dirección centralizada para coordinar la obra, sino que el Espíritu Santo tenía libertad para actuar en cada obrero. Con frecuencia, el Espíritu Santo pasa por alto lugares que naturalmente parecen importantes y abre puertas en campos insignificantes. Es muy instructivo al respecto la experiencia de Pablo y sus acompañantes en Hch 16.6-10. Esto, sin menospreciar la comunión entre obreros, y el ejemplo bíblico de trabajar en “yugo” con otro obrero.

5) En cuanto a sus métodos de trabajo, el énfasis primordial fue la proclamación pública del evangelio. “Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”, 1 Cor 1.21. Buscaban puertas abiertas por el Señor, ejercitándose en la repartición de literatura evangélica, con énfasis en porciones de la Biblia, y venta de Biblias y Nuevos Testamentos.

Aunque su objetivo no era adelantar una obra social, no eran indiferentes a las necesidades materiales profundas con que se encontraban continuamente, y hacían lo posible para aliviarlas.

Muchas veces esto rompía barreras de oposición, abría el oído para el bálsamo del evangelio. Al ver almas salvadas,

enseñaban a los creyentes la doctrina apostólica. Con el tiempo, esperando la dirección del Señor, y que Él levantara hombres que fueran columnas, se formaba una asamblea congregada al nombre del Señor.

Paralelamente con la obra espiritual, había necesidad de construir locales para acomodar a las congregaciones y para la conveniencia de la predicación del evangelio.

En esto, los obreros daban el buen ejemplo de trabajar con sus propias manos, haciendo sacrificio y mirando al Señor para concluir estas edificaciones sin incurrir en deudas y sin pedir, ni publicar la necesidad.

Una vez formada la asamblea, el trabajo se multiplicaba, ya que además de continuar abriendo nuevos surcos, había como dijo el Apóstol Pablo: "lo que sobre mi se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias", 2 Cor 11.28. A la misma vez, en la mayoría de los casos, las iglesias formadas seguían el ejemplo de los tesalonicenses: "Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido", 1 Tes 1.8.

6) *En muchos casos*, el progreso de la obra en un lugar nuevo se debió mucho al hecho que ***los evangelistas vivían entre la gente***, y esto con el tiempo rompía la desconfianza inicial que naturalmente existía. Creemos que en estos postreros días, esto cobra hasta mayor importancia, por la proliferación de hombres que: "tienen apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella", 2

Tim 3.5. La conducta sobria, justa y piadosa, por encima de toda sospecha de los evangelistas, es el mejor respaldo del mensaje que anuncian.

7) *En este país* se ha destacado el -an valor de ***la Escuela Dominical*** o la enseñanza de los niños que sobreabundan en todas partes. Otros han escrito sobre este importante aspecto de la evangelización, y solamente enfatizamos que en numerosos casos este trabajo ***ha sido el canal para hacer llevar la palabra a los padres***, por el interés de los niños, ***y éstos han sido el semillero para fortalecer con el tiempo a las asambleas*** que han sido formadas en debilidad en lugares nuevos.

NECESIDAD DE LA PACIENCIA.

Para concluir, recordamos que abrir surcos es una obra de fe.


Se necesita paciencia pará ver resultados, como en toda siembra.

"Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía", Stg 5.7. "Haces que se empapen sus surcos", Sal 65.10. "Haced en este valle muchos estanques (o zanjas)... no veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua. Aconteció, pues, que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio... la tierra se llenó de aguas", 2 Rey 3.16-20. Esta última referencia indica que la bendición fluye del sacrificio de Cristo, efectuada en la cruz, pero nosotros tenemos la responsabilidad de orar y trabajar, abriendo el terreno para que la Palabra corra y sea glorificada en la salvación de almas (2 Tes 3.1).

LO QUE PREGUNTAN

por **Gelson Villegas**

Enviar preguntas al:

 +58 424-7226148

En Hechos 16.16 se hace referencia a una muchacha que tenía espíritu de adivinación, y por ello daba gran ganancia a su dueño “adivinando”. ¿Quiere decir eso que sí existen personas con tales capacidades?

Los poderes satánicos son una realidad. Él es un ser vencido, pero aún vivo y activo y algunas personas —no salvadas— pueden ser usadas como canales de sus designios. Queda claro en la Palabra que Satanás y sus espíritus malignos conocen quién es el Señor (léase, por ejemplo, Lc 4.34) y quiénes son sus verdaderos servidores. El demonio que poseía a esta muchacha decía la verdad: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian el camino de salvación”. Aún diciendo la verdad, la declaración era una estratagema muy astuta del mismo diablo. El maligno —al hacerle propaganda a los predicadores— pretendía que la gente creyese que los siervos de Dios y la adivina trabajaban para el mismo equipo y que había una sociedad entre ellos.

Es de interés notar que en Dt 13.1-3, se hace referencia a adivinos asertivos en medio del pueblo de Israel, pero se puede apreciar que el propósito de tal adivinación era el de desviar a aquel pueblo hacia la

adoración a dioses ajenos. Ante esto, podemos decir que una de las diferencias sustanciales entre los milagros satánicos y los milagros divinos es que, los primeros son para apartar a los hombres de Dios, los segundos nos acercan a Él.

Al respecto, puede notarse el énfasis que la Escritura pone en establecer que los milagros de origen satánicos son mentirosos, engañosos. Así, al describir al hombre de pecado dice de él: “inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios **mentirosos**” (2 Ts 2.9), y “...**engaña** a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer delante de la bestia...”, Ap 13.14. Más adelante: “Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había **engañado** a los que habían recibido la marca de la bestia, y habían adorado su imagen”, Ap 19.20.

Igualmente, nótese que el poder del maligno es un poder restringido, es decir él no es todopoderoso y su actividad está bajo el control de Dios; es por ello que hemos leído (Ap 13.14) que al falso profeta “...se le ha permitido hacer —las señales— delante de la bestia”. Los hechiceros de Faraón hicieron algunos

milagros con sus encantamientos (tales como los que habían sido hechos por medio del sacerdote Aarón), pero ellos no pudieron convertir el polvo en piojos, viéndose obligados a reconocer que los milagros de los siervos del Dios vivo y verdadero, no era otra cosa que el dedo de Dios (Ex 8.18,19).

*Con respecto a la escena en el patio del sacerdote Anás, los evangelistas Mateo y Lucas (26.69 y 22.54,55, respectivamente) presentan a Pedro **sentado** calentándose entre aquellos que prendieron al Señor, pero en Juan 18.18 se nos dice que “también con ellos —siervos y alguaciles— estaba Pedro **en pie**, calentándose”, ¿hay alguna explicación acerca de esta diferencia?*

Es evidente que los evangelistas no están contradiciéndose entre ellos, sino poniendo de manifiesto el terrible estado anímico y espiritual de aquel discípulo en serios aprietos. Dicho de otra manera, Pedro estaba en un estado de ansiosa inquietud y, entonces, la lente de Mateo y Lucas captan el momento cuando el hombre se encuentra sentado, mientras que Juan da cuenta de la ocasión —u ocasiones— cuando al discípulo su nerviosidad le llevaba a levantarse. Tomemos, como ejemplo, al joven esposo que va a ser padre por primera vez, lleva su esposa a la maternidad de un centro hospitalario. A ella la ingresan de inmediato a sala de parto y él queda afuera en sala de espera y con los nervios de punta esperando el resultado, se sienta, se levanta, camina para allá, camina para acá, se sienta de nuevo y así y así... ¿No es verdad que muchas veces hemos contemplado escenas parecidas?

Ahora, no debemos perder la buena

enseñanza que este episodio en la vida de Pedro nos provee. Tocante a ello, siempre hemos sido advertidos acerca del peligro de calentarse en la compañía de los enemigos del Señor, pues es ese el ambiente donde muy fácilmente el creyente puede negar a su Salvador y Señor, perdiendo en ello su testimonio ante el mundo. En este sentido, se cumplió en Pedro la palabra del sabio proverbista: “El hombre que se aparta del camino de la sabiduría vendrá a parar en la compañía de los muertos” (Pr 21.16). Pero, cuán diferente es la experiencia de uno de los salmistas: “Alabaré a Jehová con todo el corazón en la compañía y congregación de los rectos” (Sal 111.1).

*¿No hay, acaso, una enorme contradicción entre el “**creo**” y el “ayuda mi **incredulidad**” de Marcos 9.24?*

No necesariamente. Es decir, si entendemos bien las palabras de este pobre hombre afligido a causa de su hijo atormentado por un espíritu maligno. Creemos que él no dijo: “Creo, pero no creo”. No, el sentido es (como algunas versiones consultadas trasladan): “Creo, pero ayúdame a creer más, a tener una convicción mayor, una confianza más plena en tu poder y querer, una fe más madura y robusta”. ¿No necesitamos, también, nosotros hacer esta petición?

El ejemplo de la viuda (y su fe perseverante ante un juez injusto) es una muestra de esa fe madura, acerca de la cual el mismo Señor preguntó: “Pero cuando venga en Hijo del Hombre ¿hallará fe en la tierra? Es decir, ¿esa clase de fe combativa, perseverante que lucha hasta triunfar? Al respecto, fue el señor Charles H. Spurgeon quien dijo; “Por ser perseverante, la tortuga llegó al arca”. Léase Lc 18.1-8.

¡ Hombre, siento compasión por ti !



Entre los muchos pasajeros que estaban esperando la llegada del tren estaba un hombre que llevaba de la mano a su pequeña hijita. De pronto todos fijaron la atención en unos policías que traían un preso esposado, y se supo que era un criminal famoso que había sido sentenciado a veinte años de cárcel. La niña al principio le miró con asombro y horror. Entonces, al ver el rostro triste y decaído del prisionero, se evidenció una tierna compasión en la dulce cara de la niñita, y soltando la mano de su papá, fue al preso, y mirándole en la cara, le dijo unas suaves palabras.

El hombre, encolerizado, le dio una mirada casi demoníaca, y ella, atemorizada, corrió de nuevo a agarrarse de la mano de su papá. Pero en un rato, la sinceridad de su preocupación la hizo volver de nuevo al hombre, y olvidándose de sus propios temores, se acercó aún más que la primera vez para susurrar algo en su oído. Esta vez el reo, al escuchar a la niña, se le cayeron los ojos desafiantes, y un pequeño temblor atravesó su rostro endurecido. Entonces el papá de la niña la llamó, y la pequeña se retiró lentamente, mirando hacia atrás con ojos compasivos. Cuando llegó el tren, el prisionero subió tranquilamente, y durante el viaje no dio más que hacer a los policías.

Cuando llegó a la cárcel, su conducta fue excelente, y siguió así. Los oficiales observaban cómo pasaba el tiempo estudiando la Biblia. Por fin alguien le preguntó cómo fue que, trayendo una reputación de rebelión, había demostrado un comportamiento tan bueno y tranquilo.

"Bueno", dijo el hombre, "Te diré. Cuando estaba en la estación del tren esperando ser traído para acá, una niña chiquitita estaba allí agarrada de la mano de su papá. No podía dejar de mirarla, porque tenía el cabello largo y brillante, y unos grandes ojos azules que observaban todo."

"De repente soltó la mano de su papá y se me acercó y me dijo: '¡Hombre, siento compasión por ti!' No lo creerás, pero ¡había lágrimas en sus ojos! En ese momento sentí

que algo se me conmovía adentro, pero mi orgullo no me permitió mostrarlo; solamente le di una mirada de ira."

"La pobrecita se asustó y volvió a correr a su papá, pero en un minuto había regresado, y parándose muy cerca de mí, me dijo: "Hombre, Jesucristo siente compasión por ti". Eso me quebrantó completamente el corazón. Nadie me había hablado así desde que murió mi buena madre muchos años atrás. Me costó mucho detener las lágrimas, y en todo el camino para acá estaba pensando en mi madre y todas las cosas que me enseñaba cuando yo era del tamaño de esa niñita, porque sí tuve una buena crianza; para vergüenza mía lo digo. Bueno, en conclusión, decidí que no iba a descansar hasta que encontrara al Dios de mi madre". Y con las lágrimas corriendo por sus mejillas, exclamó: "¡Y Él me salvó, me salvó!"

Cuán ciertas son las palabras de aquella pequeña: "Hombre, Jesucristo siente compasión por ti". Él demostró cuán profunda era la compasión y el amor de su corazón por nosotros, pobres pecadores perdidos, viniendo de la gloria celestial para sufrir aquí. Desde el trono hasta la cruz, y allí en aquella cruz Él sufrió la ira y el juicio de Dios por nosotros. "Cristo murió por nuestros pecados", 1 Cor. 15.3.

Querido amigo, al leer estas palabras, ¿puedes decir con fe sencilla, "Cristo murió por mí"? Nosotros, como pecadores, merecíamos la muerte, como está escrito: "La paga del pecado es muerte", Rom 6.23. Pero el Salvador en Su amor y maravillosa gracia bebió la copa amarga de la muerte, y ahora no queda nada, sino la dulzura de Su amor para aquel que confía en Él. ¡Oh, qué Salvador tan grande que quiso morir por nosotros, sus enemigos! Porque así lo somos por naturaleza: "Los designios de la carne son enemistad contra Dios", Rom 8.7. "Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo", Rom 5.10. **¿Tu corazón no se quebranta y se rinde ante tal amor?** ¿No le recibirás ahora mismo como tu Salvador personal? **¡Qué gozo y paz serán tuyos si lo haces!**

"Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza? Mt